



*Arrecife. Castillo de San Gabriel. Lanzarote.*

## LA ISLA DE LANZAROTE

El viajero que sienta el deseo de contemplar un mundo distinto del que le es habitual, no debe abandonar el Archipiélago Canario sin visitar la isla de Lanzarote. Desde el mismo instante de la llegada al Puerto de Arrecife, capital de la isla, ya os seducirá lo pintoresco de su emplazamiento y la cortesía, delicada y campechana a la vez, de sus moradores.

Os asombrará el milagro humano de la vegetación desarrollada al amparo de la capilaridad de las cenizas volcánicas; las dunas dedicadas a cultivos de huerto y las "gavias" que remedian el prodigo de los periódicos desbordamientos del Nilo.

Os será preciso atravesar "Las Gerias", visión de tau-murgia, donde los viñedos surgen del fondo de pequeños embudos artificiales. Y, partiendo de Yaiza, recorrer un camino abierto por en medio del inmenso campo de lava, para ascender a la "Montaña del Fuego".

Quien tal haga, conservará para siempre una imborrable visión dantesca. La atención será distraída momentáneamente por detalles inquietantes y curiosos, tales como sentir bajo los pies palpitar las fuerzas plutónicas encadenadas por misterioso y providencial designio, y poder cocer las viandas en pequeños hornillos naturales, que ofrecen su calor a flor de tierra; pero apenas lleguéis a la cumbre os hallaréis sobre cogidos por la monstruosa grandiosidad del panorama: cráteres y conos volcánicos de todas formas y colores—negros, verdes, rojos, amarillentos, violetas—; valles, picachos y colinas de extraña estructura. Y todo rodeado por un ambiente de infinita desolación. Ni una hierba, ni una planta, ni un ave. Sólo la muerte os rodea. Y os creeréis—supervivientes de un espantoso cataclismo—los únicos moradores de un mundo de desolación y de espanto...





Terminamos este número dando las gracias a los Cabildos, Ayuntamientos y Colegios de Arquitectos de Las Palmas y Santa Cruz de Tenerife por las facilidades que nos han dado, y gracias a las cuales ha sido posible su publicación. De todos modos, el esfuerzo que ha tenido que hacer la REVISTA NACIONAL DE ARQUITECTURA esperamos sea tenido en cuenta por nuestros lectores, y por ello, como ya se dice en otro lugar de este número, se nos disculpen las faltas y omisiones en que hayamos incurrido.

Las fotografías son de Benítez, Foto Expres, Kindel, Machado, Ministerio del Aire, Naranjo, Paco y Vallmitjana, y los dibujos, a excepción de los de trajes canarios, del arquitecto J. L. Picardo, que aparece aquí, en plena actuación, en la plaza de la Catedral, de Las Palmas.

